

de la Diputación Provincial y de Juventudes Musicales, con estas obras, entre otras: "Fantasía en RE menor", de Mozart y "Sonata de los adioses", de Beethoven. En Noviembre de este año tenía apalabrados dos conciertos allí, para los días 22 y 24, que se aplazaron por la muerte del Caudillo.

—¿En algún sitio más de Extremadura?

—Sí, en Mérida. Dos veces en el Liceo y 2 en Juventudes Musicales. Allí interpreté "Fantasía Opus 17", de Schumann; "Juegos de agua", de Ravel; "Tres estudios", de Debussy y "Mefistófeles", de Liszt. Y en 1974, por primera vez y última vez por ahora, en la Escuela Hogar de mi pueblo natal, gracias a la cesión de un piano por la Diputación pacense, pues allí no lo había, y a la iniciativa de Juventudes Musicales de la localidad. Allí fundé una Coral hace 5 años, de la que soy director. La componemos 26 elementos, y en verano solemos dar recitales con gran éxito allí y fuera, como el que celebramos en Jerez de los Caballeros.

—¿No has actuado en Cáceres?

—Por ahora no, pero días atrás me hicieron en Radio Nacional una entrevista sobre temas musicales que se radió por la emisora cacereña.

—¿Hay mucha afición musical en Extremadura?

—La afición allí es poca, porque la música no llega salvo a ciudades con buena solera, como Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia, Trujillo, Almendralejo y, desde hace algún tiempo, Zafra. La música debía empezarse a enseñar en la escuela, de joven: primero ritho, luego melodía, y por fin, práctica instrumental. Parece que ya está aprobada la enseñanza musical en Escuelas e Institutos. Deseamos que sea una realidad.

—¿Tenemos plantel de músicos en nuestra tierra?

—Admiro y conozco a Esteban Sánchez, de Orellana, al que me une una buena amistad, y también conocí a García Matos, creador de los Coros de Plasencia. Dignos de destacar hoy son Miguel del Barco, de Llerena, catedrático de órgano del Conservatorio de Madrid, e Isidoro García Polo, de Cáceres, director de la Filarmónica de la capital de España.

Joaquín Parra es también profesor de piano del Conservatorio madrileño y una realidad pianística extremeña y española. Al despedirnos, nos dice amable:

—Te mandaré una invitación para mi próximo recital en Madrid. Porque le hemos oído hablar, pero no ejecutar al piano. Y eso, sin duda es lo más importante para saber de veras lo que da de sí. Que ha de ser mucho, sin lugar a dudas.

**J. Pedro VERA CAMACHO**

## V O Y

Voy  
por la senda andando,  
y estoy  
casi llegando...  
a la cima  
donde soy,  
pavesa, nada...

Así las cosas pensando,  
y en cada momento, ablanda  
los vaivenes de la vida,  
a este pobre corazón,  
que por ser nada... pavesa  
ha comprendido ya, tarde  
que no arde  
con el fuego del amor...

Y soy la pavesa esa,  
que el humo azota en el aire  
como presa  
que al desgairre  
trae y lleva,  
siendo nada,  
bajo el fuego que devora  
en una y en otra hora  
la llamarada traidora  
de un desamor.

Y... entre ingratitudes llevo  
espejo de mi cadáver  
caminando donde voy,  
por que soy y estoy  
pavesa hoy, y ayer.

**ARGENTUM**